

Consultado en:

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55716976003>

Fecha de consulta: 06/06/2013.

Los afro aquí. Dinámicas organizativas e identidades de la población afrocolombiana en Bogotá

Óscar Quintero Ramírez

Grupo Interdisciplinario de Estudios de Género GIEG

Centro de Estudios Sociales, Universidad Nacional de Colombia

Dirección electrónica: oquinteror@yahoo.com

Quintero Ramírez, Óscar (2010). "Los afro aquí. Dinámicas e identidades de la población afrocolombiana en Bogotá". En: *Boletín de Antropología* Universidad de Antioquia, Vol. 24 N.º 41 pp. 65-83.
Texto recibido: 20/04/2010; aprobación final: 30/07/2010.

Resumen. El presente artículo analiza los resultados de una investigación etnográfica sobre organizaciones afrocolombianas de Bogotá, teniendo en cuenta los aspectos sociales, culturales, económicos, psicológicos y simbólicos, que caracterizan sus procesos de construcción de su identidad como grupo étnico.

Palabras clave: Colombia, Bogotá, afrocolombianos, identidad, organizaciones sociales.

"Los afro aquí. Organizational dynamics and identities of Afro-Colombians in Bogotá"

Abstract. This article analyzes the results of an ethnographic study of Afro-Colombian organizations in Bogotá, taking into account social, cultural, economic, psychological and symbolic processes that characterize their construction of identity as an ethnic group.

Keywords: Colombia, Bogotá, Afro-Colombian, identity, social organizations.

Introducción

Determinadas corrientes antropológicas y sociológicas han establecido que el aislamiento geográfico de los grupos humanos es el factor que ha coadyuvado a la persistencia y continuidad de los mismos, de sus diferenciaciones culturales. Sin em-

bargo, otros estudios han cuestionado esta hipótesis demostrando que el aislamiento geográfico no cumple necesariamente en su función de “frontera natural” entre los grupos étnicos, pues se constata una serie de interacciones entre los mismos y una persistencia en sus particularidades (García, 2003). En ese sentido, el interés para las ciencias sociales es el de examinar precisamente las características y los límites empíricos de los grupos étnicos (Barth, 1976); es decir, cómo puede haber continuidad en los grupos étnicos a pesar de que estos interactúan constantemente con otros, cuáles son las fronteras sociales que se definen en esas interacciones y cómo se van transformando a lo largo del tiempo y en contextos espaciales específicos. En ese sentido, también es necesario plantear una perspectiva metodológica en términos del análisis de la vida en la ciudad y de los grupos étnicos en este contexto. Es una óptica especial que se resume en la idea de la “mentalidad del extranjero” propuesta por Simmel. La vida citadina está constituida por la unidad que conforman la distancia y la proximidad, la cual está presente en toda interacción social y que se podría resumir en la siguiente fórmula: “[...] la distancia al interior de la relación significa que lo próximo es lejano, pero el hecho mismo de la alteridad significa que lo lejano es próximo. Pues el hecho de ser extranjero es una relación enteramente positiva, una forma particular de interacción” (Simmel [1903, 1908] en Grafmeyer y Joseph, 2004: 53-77). En breve, el estudio de los “grupos étnicos”, las “minorías étnicas” y tantas otras categorías de asignación/reivindicación identitarias obedece en cierta forma a esta lejanía y cercanía complementarias, a la complejidad en la definición y desplazamiento de las fronteras entre los mismos grupos o individuos. Para tal fin, se tendrá en cuenta una realidad específica y delimitada al fenómeno de las organizaciones afrocolombianas que desarrollan su acción colectiva en Bogotá. Una ciudad que históricamente, y desde los imaginarios comunes, se ha asociado más a la idea del mestizaje en el país.

Con este artículo se propone mostrar cómo las dinámicas organizativas afrocolombianas que se desarrollan en Bogotá implican procesos complejos de formación y transformación de las fronteras que definen la etnicidad de la población afrocolombiana. Estos procesos tenderían a superar el multiculturalismo tal y como se ha concebido, planteando desafíos a las políticas públicas y los mecanismos institucionales desarrollados bajo su concepción.

Desde 2001, el *Día Nacional de la Afrocolombianidad* se viene celebrando en Colombia cada 21 de mayo como un homenaje a la abolición de la esclavitud.¹ Esta fecha se ha convertido en una fiesta obligada para una parte significativa de la población afrocolombiana que vive en Bogotá, en especial de aquellos sectores

1 Ley 725 del 27 de diciembre de 2001, la cual en su artículo segundo establece que el Día Nacional de la Afrocolombianidad se celebra “En homenaje a los Ciento Cincuenta (150) años de abolición de la esclavitud en Colombia consagrada en la Ley 21 de mayo 21 de 1851 [...]”.

que vienen adelantando dinámicas organizativas y que han logrado, con el paso del tiempo, mayor visibilidad de la cultura afrocolombiana.

“Los afro aquí”, fue una de las consignas más repetidas en la celebración de este día en Bogotá en 2004, año durante el cual se realizó la presente investigación. Aquel día se reunieron el conjunto de organizaciones afrocolombianas bogotanas en una manifestación artística, cultural y política que salió desde el Planetario Distrital, circuló por toda la Carrera Séptima (deteniendo el tráfico con el permiso de las autoridades competentes) hasta llegar a la Plaza de Bolívar para cerrar con un evento polifónico en ritmos de porros, cumbias, currulaos, rap, reggae, y discursos de artistas, reinas de belleza y prominentes intelectuales afrocolombianos. La arenga es elocuente, el “aquí” implica una frontera espacial y simbólica, una oposición y una afirmación. Una oposición a la idea estereotipada en una gran parte de la sociedad bogotana según la cual los afrocolombianos viven en la provincia, en la Costa, en Chocó, “por allá”. Una afirmación de la presencia e inclusión a la ciudad desde las particularidades culturales reivindicadas por la población afrocolombiana.

El auge de las organizaciones afrocolombianas en el país y su sobrerrepresentación en Bogotá

La Ley 70 considera que “el Estado apoyará mediante la destinación de los recursos necesarios, los procesos organizativos de las comunidades negras con el fin de recuperar, preservar y desarrollar su identidad cultural” (artículo 41). Con ese propósito se creó la Dirección de Asuntos para las Comunidades Negras asignada al entonces Ministerio del Interior (Decreto 2313 de 1994). En la actualidad esta oficina se reestructuró en la Dirección de Etnias del ahora Ministerio del Interior y de la Justicia. Esta entidad debe, entre otras competencias, ejercer la Secretaría Técnica de la Comisión Consultiva de Alto Nivel y fortalecer el sentido de solidaridad y el proceso organizativo de las Comunidades Negras mediante la creación y actualización del Registro Único de Organizaciones de Base de las Comunidades Negras.

El proceso de institucionalización de la población afrocolombiana como “minoría étnica” ha estado acompañado por la creación de una burocracia especializada, en donde el Estado tiende a controlar el tipo y el grado de participación de los actores sociales. En lo concerniente a los “procesos participativos y organizativos” de esta población, se trata de una serie de comisiones o consejos que tienen como propósito ampliar la participación de este nuevo actor étnico pero al mismo tiempo asegurar la legitimidad de las decisiones tomadas por el mismo Estado.²

2 En la actualidad se cuenta con un grupo considerable de trabajos sobre el Pacífico colombiano que evalúan la aplicación de la Ley 70, su interpretación y las estrategias de los actores. Véase: Agier y Hoffmann, 1999; Hoffmann, 2002; Agudelo, 1999, 2002, 2004; Escobar, Álvarez, Dagnino, 2001; Barbary y Urrea, 2004.

Bajo la concepción gubernamental, el Registro Oficial de las organizaciones de base se ha convertido en una de las principales herramientas en el fortalecimiento y dinamización de los procesos colectivos de la población afrocolombiana en Colombia. De hecho, desde la promulgación del Decreto 2248 en 1995 el número de organizaciones registradas ha aumentado considerablemente. En septiembre de 2004, el Ministerio del Interior y de la Justicia había registrado en total 592 organizaciones en todo el territorio nacional, lo que equivale a un promedio de 59 organizaciones registradas anualmente.

Según la información oficial que reposa en el Ministerio, se puede constatar que los departamentos que presentan la mayor participación de organizaciones son aquellos en los cuales el peso relativo de la población afrocolombiana es mayor, los mismos en los cuales se han aplicado con mayor fuerza las políticas públicas y la adjudicación de tierras colectivas. Se trata de la mayoría de los departamentos del Pacífico biogeográfico: Chocó, Cauca, Valle y Nariño además del departamento de Bolívar, el cual presenta gran proporción de población afrocolombiana; el 65% de las organizaciones oficialmente registradas se concentra en estos cinco departamentos (véase tabla 1).

Tabla 1. Registro oficial de organizaciones de comunidades negras en el país

Departamento	Organizaciones	%
Antioquia	27	4,6
Arauca	1	0,2
Bolívar	102	17,2
Atlántico	22	3,7
Caldas	10	1,7
Caquetá	2	0,3
Casanare	2	0,3
Cauca	72	12,2
Cesar	5	0,8
Chocó	84	14,2
Córdoba	7	1,2
Bogotá D. C.	90	15,2
Guainía	1	0,2
Guajira	2	0,3
Huila	1	0,2
Magdalena	1	0,2
Meta	4	0,7
Nariño	61	10,3
Norte de Santander	2	0,3
Putumayo	7	1,2
Quindío	1	0,2
Risaralda	4	0,7
Santander	2	0,3

Departamento	Organizaciones	%
San Andrés	3	0,5
Sucre	11	1,9
Tolima	1	0,2
Valle	67	11,3
Total	592	100

Fuente: Ministerio del Interior y de la Justicia. Cálculos propios.

Sin embargo, hay que resaltar la importante participación de organizaciones afrocolombianas en Bogotá con el 15% del total nacional, lo cual la pone en el segundo lugar después de Bolívar (véase tabla 1); ¿cómo se explica la alta participación de organizaciones afrocolombianas en Bogotá si allí no se aplicarían los motivos relacionados con la titulación de tierras colectivas, como sí se puede explicar para el caso de los departamentos del Pacífico? Aún más, ¿cómo entender esta alta presencia organizativa en Bogotá cuando simbólicamente esta no se ha considerado como una ciudad “negra” y más bien ha reinado la imagen de una “ciudad mestiza” por ser el centro histórico y político de la construcción republicana?

Algunos estudios estadísticos han demostrado cómo la capital del país ha recibido constantes migraciones de casi todas las regiones del país a lo largo de la segunda mitad del siglo pasado (Dureau et ál., 2004), destacándose una creciente importancia de la población afrocolombiana, en especial desde la década de los cincuenta (Urrea, Ramírez y Viáfara, 2002). Aunque aún no hay un acuerdo en el cálculo de los afrocolombianos residentes en la capital del país, es claro que su presencia es cada vez más visible en la cotidianidad de la urbe (Mosquera, 1998).

Los cálculos más elevados establecen un número aproximado de 533.795 afrocolombianos en Bogotá, lo que representaría el 7,8% del total de la población de la ciudad (Urrea, Ramírez y Viáfara, 2002: 15). Otra aproximación más reciente propone que esta proporción está por el orden del 6,7% (Barbary y Urrea, 2004: 78, tabla 1a). No obstante, los cálculos oficiales hechos por el DANE dan unas cifras menores: según la Encuesta de Calidad de Vida de 2003, el porcentaje de población afrocolombiana en Bogotá es del 2,2% y el último resultado arrojado en el Censo de Población de 2005 es de 1,5%, lo que corresponde a un total de 97.885 afrocolombianos (DANE, 2006: 35, cuadro 9). Según esto, la explicación demográfica no es clara ni satisfactoria, pues estos datos estadísticos son bastante disímiles debido a las divergencias, hasta ahora no saldadas, para definir e implementar las categorías raciales y étnicas en la producción de las estadísticas nacionales.³

3 Según los resultados de la Encuesta de Calidad de Vida (ECV) de 2003, el porcentaje de población afrocolombiana sobre el total nacional es de 7,9%, es decir 3.445.622 personas. Por el contrario,

Por otro lado, el análisis geográfico permite constatar que se presenta una cierta correspondencia entre la proporción de la población y la proporción de organizaciones, sobre todo en los grandes conglomerados que tienen fuerte presencia de población afrocolombiana. La región del Pacífico presenta una proporción del 46% de la población afrocolombiana de todo el país y representa a su vez el 49% de las organizaciones. De igual forma, la región Atlántica representa 30,5% de la población con una concentración organizacional del 25% (véase tabla 2). Esta tendencia es válida para San Andrés y Providencia y para el conglomerado que hemos denominado como “Otros departamentos”. No obstante, la correspondencia entre población afrocolombiana y organizaciones afrocolombianas no se presenta de la misma manera en Antioquia o Bogotá. En estos casos se presenta una diferencia relativamente significativa entre la proporción de la población afrocolombiana y la proporción de organizaciones en el país. En Antioquia la proporción de organizaciones es mucho menor en relación con el peso de la población afrocolombiana. En Bogotá se presenta una situación inversa, es mucho mayor el peso de las organizaciones en relación con la proporción de la población (véase tabla 2).

Tabla 2. Pesos relativos de población afrocolombiana y organizaciones afrocolombianas según principales conglomerados del país

Conglomerado	Población afrocolombiana	%	Organizaciones	%
Atlántico (Bolívar, Atlántico, Cesar, Córdoba, Guajira, Magdalena, Sucre)	1.299.989	30,5	150	25,3
Pacífico (Valle, Cauca, Chocó, Nariño, Risaralda)	1.948.647	45,7	288	48,6
Bogotá D. C.	97.885	2,3	90	15,2
Antioquia	591.030	13,9	27	4,6
San Andrés y Providencia	33.861	0,8	3	0,5
Otros departamentos	290.584	6,8	34	5,7
Totales	4.261.996	100,0	592	100,0

Fuentes: DANE, resultados del Censo General de Población 2005 (DANE, 2006). Ministerio del Interior y de Justicia. Cálculos propios.

según los estudios hechos por el Cidse-Ird que se basan en el módulo experimental étnico-racial de la Encuesta Continua de Hogares (ECH) de 2000, la cifra alcanza el 18,6% de afrocolombianos sobre el total de la población colombiana, lo que corresponde a 7.990.049 de individuos. El último Censo Nacional de Población de 2005 arrojó un total de 4.261.996 afrocolombianos en el país, equivalente al 10,5% del total de la población nacional (DANE, 2006). Para una discusión más técnica y detallada sobre las diferencias en la definición y aplicación de las categorías étnico raciales en las estadísticas nacionales, véase: Urrea, 2005; Barbary y Urrea, 2004.

La sobre-representación de las organizaciones afrocolombianas en Bogotá se podría explicar desde la importancia simbólica que esta ciudad representa en el conjunto del país. En una suerte de “efecto de lugar” que también le da realce a la participación afrocolombiana así como ha ocurrido con otros ámbitos de la vida social, política y cultural del país principalmente desde los años 50 y que algunos analistas han denominado como la “primacía urbana” que ejerce la capital sobre las otras ciudades del país (Gouëset, Mesclier, Deler, 2004). Así pues, podemos apreciar cómo las fronteras simbólicas de la población afrocolombiana se han venido transformando a través de esta dinámica de auge y sobrerrepresentación organizativa. Esta población ya no está relegada a los campos de la Costa Pacífica y a la Región Caribe sino que está marcando nuevos territorios con su presencia significativa en el panorama organizativo bogotano.

Desde el punto de vista institucional, el auge organizativo puede ser explicado en función de las oportunidades y beneficios que el Estado ha establecido hacia la población afrocolombiana. Algunos de estos beneficios consisten en la posibilidad de presentar candidatos a puestos de representación política en nombre de la comunidad afrocolombiana (Decreto 2248, artículo 21). Así mismo, las organizaciones pueden avalar a jóvenes afrocolombianos para que sean beneficiarios del Fondo Especial del Crédito Educativo del ICETEX para realizar estudios universitarios. Este préstamo puede ser condonado por el beneficiario a través de un “trabajo comunitario, social o académico certificado por la Comisión Pedagógica Departamental correspondiente, por una organización de base inscrita oficialmente [...] o por un Notario público donde no existe ninguna de las precedentes” (Artículo 8.º, Decreto 1627 de 1996).⁴

Sin embargo, algunos de estos procedimientos administrativos no son claros en la práctica debido a la ambigüedad institucional que se tiene en la definición de la población afrocolombiana, entendida como una minoría étnica. En el momento en que nos encontrábamos haciendo la revisión de los archivos de las organizaciones en la Dirección de Etnias del Ministerio del Interior y de Justicia, se pudo apreciar que no hay criterios claros para distinguir quién es afrocolombiano de quién no lo es, y por consiguiente no es evidente la forma en que se establece quiénes pueden ser beneficiarios de los programas estatales. Para el caso de los créditos educativos el procedimiento es el siguiente: los funcionarios públicos reciben los avales presentados por las organizaciones, a lo cual se anexa una lista con los nombres y las fotocopias del documento de identidad de los candidatos a los créditos educativos.

El primer criterio que utiliza el funcionario para establecer si los papeles están “en regla”, es mirar si los candidatos presentan el fenotipo “característico” de los

4 En la práctica, algunas organizaciones se pueden saltar el “conducto regular” solicitando directamente su inscripción a la Dirección de Etnias del Ministerio del Interior y de Justicia y no a las Consultivas Departamentales, Regionales y del Distrito de Bogotá, práctica que en la actualidad es la más común.

afrocolombianos. En ese sentido, uno de los funcionarios nos expresó que en algunas ocasiones, no pocas, han recibido los avales de las organizaciones con fotocopias de mala calidad con el fin de “oscurecer” la fotografía del candidato. Así pues, el candidato puede ser convocado a una entrevista personal en caso de duda, pero incluso en dicha entrevista el primer criterio del funcionario sigue siendo el fenotipo. Si la persona convocada presenta un fenotipo que no corresponde al de los afrocolombianos, es decir que no puede ser definido como “negro” o “mulato” o “afro”, se tienen en consideración otros aspectos como los apellidos del joven, de sus padres y de sus abuelos; en fin, se ausculta la “ascendencia afrocolombiana” del candidato.

En una ocasión tuvimos la oportunidad de asistir a este tipo de entrevista de “confirmación étnica” en la Dirección de Etnias del Ministerio; se trataba de un hombre de unos diecisiete o dieciocho años, quien había sido convocado a la entrevista porque su carpeta de candidatura presentaba algunas inconsistencias; dicho de otra forma, su foto no convenció al funcionario. Para una mirada desprevenida en efecto este joven no necesariamente se identificaría como “negro” o “afrocolombiano” desde su fenotipo, entonces el funcionario le preguntó si sabía para qué tipo de personas estaban destinadas los créditos educativos. El candidato apenas logró responder tímidamente: “Es para gente como nosotros”. Al no ser una respuesta convincente, tras la insistencia del funcionario y el bombardeo de preguntas, el joven apenas atinó a decir: “Es que a mí me gusta bailar...”. Con esta respuesta y luego de que el funcionario llamara a la madre del joven, se descartó la ascendencia afrocolombiana de la familia y se estableció que el candidato no podría ser beneficiario de la ayuda educativa por no ser afrocolombiano. Por un lado, no presentaba las características fenotípicas y por otro no tenía una tradición o ascendencia cultural afrocolombiana. Aquí es necesario llamar la atención sobre el hecho de que ni el mismo joven tenía idea de qué estaba haciendo allí en la Dirección de Etnias del Ministerio, ni siquiera conocía el nombre completo del representante legal de la organización que lo avalaba como “miembro” de la comunidad afrocolombiana.

El anterior ejemplo es puesto en evidencia no para hacer un juicio ni identificar culpables o responsables. Se trata simplemente de mostrar, por un lado, la falta de claridad que desde lo institucional se maneja en la definición de categorías como “minoría étnica”, “afrocolombiano” o “negro”, en donde las fronteras institucionales pueden ser ambiguas, flexibles; pasando de criterios físicos (lo importante es el “fenotipo” de los individuos), a criterios de tipo “culturales” y “familiares” (lo importante es la “diferencia cultural”) de un grupo y su permanencia en el tiempo o “ascendencia”. Por otro lado, la fluidez en las fronteras que definen lo étnico también se puede apreciar a través de las diferentes estrategias que los mismos actores sociales adoptan en la apropiación y puesta en práctica de dichas medidas legales y procedimientos administrativo-institucionales, quienes pueden reivindicar una diferencia cultural que no es necesariamente unívoca y que puede incluir otro tipo de “pertenencias sociales”, como por ejemplo las relativas a la clase social o

al grupo de edad según vimos en el caso anterior. Se trata de un constante diálogo y negociación entre lo que podríamos denominar las fronteras institucionales y las fronteras sociales de la población afrocolombiana entendida como grupo étnico.

Así pues, las categorías aparentemente indisociables como “raza”, “etnia”, “clase social”, “grupo generacional”, permiten interpretaciones diferenciadas del multiculturalismo y construcciones identitarias alrededor de ellas que pueden ser recíprocas o contradictorias, las fronteras entre la una y la otra tienden a fundirse, confundirse, conjugarse, complementarse de acuerdo con situaciones y contextos específicos. Esta fluidez en la definición de las fronteras de la población afrocolombiana se aprecia justamente en el panorama múltiple y diverso que presentan las organizaciones afrocolombianas de Bogotá, aspecto que será desarrollado en el siguiente apartado.

Hacia una tipología de la diversidad organizacional afrocolombiana en Bogotá

Debido al elevado número de organizaciones afrocolombianas registradas en Bogotá (90 para septiembre de 2004) y en razón de la gran diversidad representada en términos de sus propósitos, composición, acciones y reivindicaciones, se hace necesario desarrollar un análisis que permita comprender sus tendencias más marcadas a la vez que sus variaciones y particularidades. Por ese motivo, proponemos construir una tipología, entendiéndola no como un fin en sí mismo sino como un instrumento analítico que permite ordenar la realidad empírica de una forma conceptual. En ese sentido, los diferentes tipos de organización que se proponen a continuación obedecen a tendencias globales compartidas por determinados grupos de organizaciones. No se trata de “tipos puros” pues en la realidad específica de las organizaciones se pueden hallar combinaciones o cruces entre sus aspectos característicos. La información sobre la cual se basa el análisis obedece en gran medida a una revisión exhaustiva de los archivos físicos que reposan en la Dirección de Etnias del Ministerio del Interior y de Justicia.⁵

Para definir los criterios de clasificación de la tipología hemos utilizado dos variables centrales en el análisis de los movimientos sociales y las organizaciones sociales (Kriesi, 1993; citado en Neveu, 2005: 24-26). La primera de ellas obedece al *grado de participación* de los afiliados a la organización y el cual se puede desplazar en un rango que va desde un alto grado de participación o “militantismo activo” hasta bajo grado de participación o “participación indirecta” que puede verse reflejada en un simple pago de la cotización o afiliación. La segunda variable es la *orientación de la organización*, la cual también se puede mover en una gama de posibilidades

5 El autor agradece la colaboración prestada por los funcionarios de la Dirección de Etnias para poder llevar a buen término la revisión documental.

que va desde una orientación de las acciones hacia las autoridades, ya sean estas públicas o privadas, hasta una disposición más dirigida hacia los mismos asociados o beneficiarios de la organización.

Según lo anterior, una organización de movilización política obedecería a las organizaciones que constituyen la base de un movimiento social propiamente dicho. Se caracteriza por tener una participación directa de sus asociados y orientarse hacia las autoridades. Las organizaciones de representación política o grupos de interés se caracterizarían por no tener una participación directa de sus asociados pero tendrían una orientación hacia las autoridades. Por otro lado, las organizaciones de servicios serían aquellas en las cuales no hay participación directa de los asociados y las actividades se orientan hacia ellos mismos. Finalmente, se encontrarían las organizaciones de autoayuda cuya participación es directa hacia los afiliados así como su orientación es hacia ellos mismos.

De acuerdo con el anterior esquema analítico, proponemos cinco tipos de organizaciones afrocolombianas:

1. Organizaciones de colonias de inmigrantes
2. Organizaciones no gubernamentales.
3. Organizaciones culturales:
 - 3.1 Grandes organizaciones autosuficientes y consolidadas.
 - 3.2 Pequeñas organizaciones en vía de consolidación.
4. Organizaciones políticas:
 - 4.1 Organizaciones de representación política (con tendencia a lo nacional).
 - 4.2 Organizaciones centradas en procesos organizativos.
 - 4.3 Organizaciones con anclajes territoriales en Bogotá.
5. Organizaciones de grupos poblacionales:
 - 5.1 Mujeres.
 - 5.2 Estudiantes.
 - 5.3 Profesionales.
 - 5.4 Desplazados por la violencia.

Las dinámicas de las organizaciones afrocolombianas de Bogotá muestran que la mayoría de ellas se ubicaría en el tipo de organizaciones de movilización política y de autoayuda, las cuales presentan grados de participación directa de los asociados y orientaciones que dependen del tipo o subtipo de organización. En menor medida, se encuentran las organizaciones no gubernamentales y las organizaciones de representación política con tendencia a lo nacional, con más participación indirecta de los asociados. Algunas organizaciones de colonias de inmigrantes tienden a desplazarse entre la autoayuda y la movilización política dependiendo de las modificaciones en la orientación de sus acciones, ya sea hacia los mismos asociados o hacia las autoridades (véase figura 1).



Figura 1. Tipología de organizaciones afrocolombianas de Bogotá según el modelo de Kriesi

Las organizaciones de colonias de inmigrantes afrocolombianos: las comunidades de origen como base organizativa

Algunos estudios sobre el sistema de lugares de la costa Pacífica y Cali han ilustrado el papel de las colonias, entendidas como “comunidades de origen”, las cuales se constituyen a través de la inmigración adquiriendo roles de cohesión social y de mediación entre los grupos de inmigrantes y la sociedad receptora. Según algunos estudios, “las referencias rurales del origen común explican y legitiman generalmente las acciones colectivas en los lugares de llegada” (Barbary y Hoffmann, 2004: 150). Estas colonias de inmigrantes afrocolombianos se encuentran también en Bogotá, con algunas particularidades. En los pocos estudios etnográficos que hay sobre el tema se ha registrado ya la presencia de estas colonias, sobre todo en algunos barrios populares del sur de la ciudad (Mosquera, 1998).

Es interesante observar que las colonias, siendo asociaciones informales construidas con base en lazos de un mismo “origen social y espacial”, pueden generar procesos de consolidación más formales, como se puede apreciar a través de las organizaciones oficialmente registradas. Dichas agrupaciones hacen explícita su identificación con un origen geográfico pues sus nombres hacen siempre referencia, por lo general, a un municipio.⁶ Se trata entonces de construcciones identitarias de tipo local en la ciudad,

6 En este tipo se encuentran, por ejemplo: Fundación Cívica y Social Pro Municipio de Magüí. Fundación para la Integración y el Desarrollo de Timbiquí, Findet. Asociación para el Progreso

en donde se establecen unas fronteras simbólicas que unen con el sitio de origen al mismo tiempo que con la ciudad.

Estas construcciones no solo hacen referencia al lugar de origen sino al de llegada. La identificación con este espacio de llegada se asocia, por lo general, no a Bogotá sino al barrio o en algunos casos a la localidad. El barrio se constituye en el espacio de sociabilidad de las colonias al ser el primer lugar en donde los nuevos inmigrantes llegan, justamente gracias a las redes de contactos que se han generado por parte de los primeros inmigrantes. En ese sentido, la posibilidad de tener a alguien que ya haya vivido la experiencia migratoria se constituye en una garantía para adaptarse mejor al nuevo medio social.

En una primera instancia, las organizaciones de colonias son conformadas por inmigrantes de un mismo municipio: Guapi, Timbiquí, Tumaco, Magüí, pero ellas se pueden abrir y aceptar la adhesión de otras personas que no vienen necesariamente del mismo pueblo. En ese caso, las fronteras de la identificación se modifican a escalas más amplias como la departamental, y por lo cual las identificaciones se plantean en términos de la “colonia caucana” o se amplía a una escala regional, “la colonia del Pacífico”; esto permite constatar que la identidad étnica contiene una dimensión regional y territorial que refleja la fuerte regionalización del país (Wade, 1999).

La serie de configuraciones alrededor de las identidades originarias dependen de las características de los grupos y sus reivindicaciones: algunas organizaciones ponen especial énfasis en el “desarrollo” de su municipio, en tal caso puede tratarse de inmigrantes que han alcanzado cierto éxito económico o político y quieren que su pueblo y sus “paisanos” participen de dicho éxito. Otras, centran su atención sobre la sociedad receptora, alrededor de los problemas sociales que los afectan, por ejemplo sobre el futuro de los jóvenes, la educación y el trabajo. La organización como tal se convierte en un medio para adaptarse a las condiciones impuestas por un tipo de vida urbano.

Las organizaciones no gubernamentales: entre movilidad social y desarrollo comunitario

Antes de entrar a desarrollar este tipo de organización, hay que aclarar que la gran mayoría de las organizaciones registradas en Bogotá y en el país, si no la totalidad, son formalmente organizaciones sin ánimo de lucro según sus estatutos. Pero lo que aquí interesa no es la naturaleza jurídica de las organizaciones sino el sentido que las mismas les dan a sus acciones y que redundan en configuraciones identitarias diferenciadas. En ese sentido, se trata de organizaciones de apoyo social, económico o cultural que son definidas como instituciones que proponen programas, proyectos, campañas y demás actividades destinadas a personas que se definen como clientes o beneficiarios y que por

lo general son externos a la organización. Los servicios que se ofrecen encuentran su justificación en la necesidad de resolver problemas que afectan a la población afrocolombiana. En su conjunto, este tipo de organizaciones se presentan como “corporaciones” o “fundaciones” orientadas a temas como el “desarrollo”, el “desarrollo económico”, la “promoción social”, la “calificación profesional” y la “ayuda”.

Por medio de este tipo de organizaciones se pueden observar identidades particulares, que muchas veces redundan en procesos de instrumentalización de la identidad étnica. Detrás de un nuevo contexto sociopolítico hay una constante reapropiación de la ideología sobre el multiculturalismo que viene del Estado y de su puesta en práctica por el gobierno de turno. Los intereses fundados sobre la ideología del desarrollo muestran que existe, en efecto, un lazo recíproco entre el campo político y el económico, en donde la toma de decisiones de inversión económica pasa por procesos de lobby político. Además, es claro que la ideología del desarrollo económico está aún bastante centralizada en el país, incluso bajo las políticas recientes de descentralización administrativa. Se generan entonces dinámicas organizativas regidas por la lógica de proyectos, búsqueda de contratos, licitaciones, convocatorias públicas, lo cual genera competencia entre organizaciones pero también alianzas estratégicas. Se trata de lógicas identitarias individuales más que colectivas, lo cual no impide que, a mediano término, dichos intereses individuales puedan surtir efectos en el dominio colectivo.

Estas lógicas individualistas han contribuido a la reciente formación de grupos de pequeños y medianos empresarios quienes movilizan la “identidad negra”, como estrategias que se consideran legítimas, para encontrar una movilidad social, individual y colectiva, la cual parece mucho más difícil debido a las discriminaciones vividas en la ciudad; no es raro encontrar lógicas de movilidad social acompañadas de alto grado de conciencia étnica o racial. Así mismo, el éxito personal se convierte en una forma de luchar contra la discriminación y reivindicar una identidad colectiva.

Las organizaciones culturales

En este tipo de organizaciones incluimos aquellas que están inmersas en procesos de creación, circulación y consumo de prácticas artísticas y culturales definidas como constitutivas de las reivindicaciones de la cultura afrocolombiana. Las estables y consolidadas han logrado mantener una importante visibilidad en la valoración, recuperación y difusión de la cultura afrocolombiana. Las organizaciones más pequeñas y menos consolidadas no necesariamente ofrecen productos artísticos o culturales. El trabajo cultural puede presentar diversas facetas, según las condiciones de cada organización (Agier y Quintín, 2003: 32-36). En un primer momento, se presenta como una cierta inversión capitalista que hacen los profesionales de la cultura al ofrecer sus productos como una “mercancía” que puede ser empleada para diversos fines, ya sean de orden político, ideológico, económico o social. La segunda faceta

es la que algunos autores han denominado como “trabajo de memoria”, en donde se movilizan, a través de su actualización constante, las relaciones interétnicas existentes hasta entonces en la sociedad de recepción cultural, en esta caso Bogotá. Un tercer aspecto va más allá y consiste en un “trabajo simbólico de innovación cultural”, que consiste en la ritualización de las identidades en contextos y momentos específicos como ceremonias, festivales, carnavales, etc., donde se encuentran las imágenes del Pacífico y del Caribe como partes de esa imagen más global de lo “negro” o “afrocolombiano” en una sociedad que produce una imagen de sí misma como “mestiza”; las consecuencias de esto se aprecian más en el colectivo, pudiendo redundar en procesos de profesionalización, la cultura se mantiene como un criterio de identificación muy fuerte para la población afrocolombiana; sin embargo es un criterio que presenta definiciones distintas de acuerdo con los espacios y los actores sociales. Como dice De Certeau (1993) se trata de una cultura homogénea u homogeneizante, que presenta unas referencias importantes hacia lo “negro” y las “negritudes”, principalmente en la vida política y cultural nacional de los años 80 y comienzos de los 90 y unas referencias cada vez más importantes durante la última década hacia “África” y lo “africano” (Wade, 2002). El resultado ha sido una multitud de procesos de reconversión y de diálogo en el uso de estos dos marcadores de identidad por parte de las organizaciones.

En Bogotá este tipo de organizaciones han sido la vanguardia en la reivindicación de la “cultura negra” y han venido ampliando el espectro de sus objetos y prácticas, lo cual se traduce, por ejemplo en la reciente conformación de organizaciones que buscan recuperar y promover la práctica de religiones de origen africano.

Las organizaciones políticas: etnicidad y Estado

En esta categoría se encuentran las organizaciones que proponen explícitamente los problemas en torno a la relación entre la etnicidad y el poder. Estas organizaciones buscan principalmente una mediación con las diversas instituciones del Estado y los actores que detentan el poder en los distintos contextos del país. Estas relaciones se dan ya sea en los lugares de origen, en el Distrito de Bogotá, la localidad en donde funciona la organización, hasta llegar a la escala más pequeña del barrio. Otras organizaciones abren su espectro de acción buscando el acceso a los espacios de toma de decisiones del gobierno central.

De este tipo de organizaciones se resaltan dos aspectos: el primero tiene que ver con la reivindicación cada vez más importante en torno a garantizar el acceso efectivo a los espacios y puestos de representación designados para la población afrocolombiana en todos los niveles de gobierno, con competencias decisorias o simplemente consultivas. El segundo aspecto tiene que ver con la constante inquietud frente al proceso organizativo como tal, el cual se convierte en uno de los principales objetivos de la acción colectiva. A través de este tipo de organizaciones

se puede apreciar claramente la tensión para definir límites claros de acción entre la autonomía y la institucionalización; se trata de una tensión que depende constantemente de la situación del sistema político nacional y bogotano, así como del grado de cohesión del conjunto de organizaciones. Con la administración del Alcalde Garzón se adelantaron diálogos políticos importantes que, según los mismos líderes, no se habían presentado con los alcaldes precedentes, lo cual llevó entre otras cosas, a la inclusión y aceptación de problemáticas étnicas en el Plan de Desarrollo del Distrito 2004-2008.

En ese sentido, la población afrocolombiana de Bogotá se convierte en un sector estratégico en los cálculos políticos de correlación de fuerzas, en la opinión pública y en los debates electorales, mostrando los juegos políticos contradictorios en Colombia, sobre todo con un gobierno central que ha relegado las preocupaciones de los grupos étnicos y ha reestructurado algunas de las instituciones que habían sido establecidas para la población afrocolombiana (Agudelo, 2004a).

Por otro lado, al hablar de este tipo de organizaciones no se puede pasar por alto que la escalada de la violencia en las zonas rurales del país ha repercutido en el refugio de algunos de los líderes de las organizaciones rurales en Bogotá, donde encuentran un enclave estratégico para posicionar de forma más contundente sus reivindicaciones. No en vano una organización como *Proceso de Comunidades Negras*, que desde sus inicios reivindicó derechos territoriales de las comunidades negras del Pacífico, participó activamente de las discusiones que se dieron en Bogotá sobre asuntos de orden nacional como el Censo de Población de 2005, pero también sobre asuntos más restringidos al ámbito de Bogotá como su Plan de Desarrollo. En ese mismo sentido, otras organizaciones más representativas de dinámicas urbanas han fortalecido su capacidad de acción y su influencia en la opinión pública como es el caso de Cimarrón, quienes además adelantan acciones de concientización étnica en los barrios. Las estrategias políticas se mueven entonces a diferentes escalas, haciendo viajes de ida y regreso entre esferas de poder, transgrediendo las fronteras impuestas hasta ahora a la participación política de la población afrocolombiana.

Las organizaciones políticas están alimentadas principalmente por estudiantes universitarios. El perfil de los líderes es el de quienes han migrado a la ciudad para obtener un título universitario; las profesiones escogidas son aquellas que son bien valoradas en el mercado de trabajo y que pueden ofrecer herramientas para el éxito en la vida pública; no es de sorprender que una de las carreras más seguidas sea la de abogado. Sin embargo, la socialización política de estos líderes no solamente se ha desarrollado a través de la universidad sino también en espacios que se han constituido en reconocidos lugares de debate político-étnico en Bogotá. Es el caso del restaurante “Secretos del Mar”, ubicado en el barrio La Candelaria, famoso por sus tertulias mensuales que reúnen líderes y activistas para discutir sobre una problemática afrocolombiana. Es también un lugar para atraer a las nuevas generaciones e iniciarlos en la lucha por la “causa afro”.

Las organizaciones según grupos de población

Una de las situaciones más interesantes en la exploración de la diversidad organizacional afrocolombiana en Bogotá ha sido el gran número de organizaciones que se han constituido basadas en determinadas características poblacionales compartidas. De este tipo se destacan las organizaciones de mujeres, de estudiantes y en menor número de profesionales y de desplazados por la violencia. En un estudio sobre el movimiento social afrocolombiano del Pacífico (Agudelo, 2004) establece que las organizaciones de mujeres se han constituido como el grupo más sólido y visible. Una situación similar se identifica en Bogotá. Estas organizaciones combinan reivindicaciones étnicas con exigencias de igualdad entre los sexos, la identificación de género encuentra su origen, en la mayoría de los casos, al constatar que las desigualdades se deben a su condición de mujeres, en su vida cotidiana lo que las conduce a buscar soluciones, desarrollando dinámicas de trabajo comunitario en barrios populares de la ciudad e influyendo en diferentes espacios políticos, posicionándose como alternativa a la política tradicional. De esa forma, están presentes no solo en las instituciones destinadas a la población afrocolombiana sino también en los espacios tradicionales de participación popular como las Juntas de Acción Comunal.

Este tipo de organizaciones presentan un funcionamiento en red muy interesante. Como se trata de organizaciones que no cuentan con recursos económicos importantes, optan por solicitar la ayuda de otras instituciones u organizaciones que les puedan facilitar determinado servicio o apoyo. Así, una organización que necesita ayuda para mantener su jardín infantil, logra el apoyo de la Arquidiócesis de Bogotá para comprar los alimentos a precios rebajados; al tiempo que participan en la Red de Organizaciones de Mujeres de Ciudad Bolívar, constituida por veinticinco organizaciones.

En relación con las organizaciones de estudiantes se puede apreciar la gran influencia de aquellos jóvenes originarios del departamento de Chocó. Esto se explica en cierta medida por la importancia histórica que allí ha tenido la educación, al ser un medio de primer orden en la movilidad social y con gran influencia en la consolidación de grupos intelectuales negros (Agudelo, 2004). Así como la historia del movimiento estudiantil en Colombia está relacionada con la historia del sistema político, así mismo está relacionado el movimiento de estudiantes afrocolombianos. En términos generales se ha presentado un proceso de transformación que ha comenzado con construcciones de identidad relacionadas con la lucha de clases sociales, bastante ligadas a los partidos de izquierda, moviéndose hacia construcciones más autónomas relacionadas con reivindicaciones étnico-raciales que no necesariamente han recibido eco en los espacios de izquierda ni mucho menos en los partidos tradicionales, razón por la cual algunos líderes afrocolombianos han buscado otros espacios o se han creado unos propios.

Finalmente, están las organizaciones de profesionales afrocolombianos, que en términos relativos se pueden considerar como una extensión de las organizaciones

de estudiantes, pero que están más centrados en aspectos relacionados con la vida profesional y la inserción laboral, obedeciendo a los propósitos de movilidad social que se tenían desde estudiantes. Las organizaciones de desplazados por la violencia han ganado una visibilidad cada vez mayor en la ciudad, principalmente desde las acciones de Afrodes, quienes se han logrado constituir en un grupo de presión frente a las autoridades gubernamentales (Osorio, 2002).

A modo de conclusión: las identidades multifronterizas de las organizaciones afrocolombianas

Bogotá acoge no solo gran cantidad sino gran diversidad de organizaciones afrocolombianas, que conlleva una transformación en las fronteras simbólicas de esta población en el conjunto del país, y si bien es cierto que desde el punto de vista demográfico, y en la implementación de las políticas del multiculturalismo, la población afrocolombiana se asocia por lo general a las fronteras geográficas del Pacífico y en menor medida de la costa Caribe, la gran visibilidad adquirida por las organizaciones afrocolombianas en Bogotá ha generado que estas fronteras se desplacen hacia la capital del país y que sea precisamente esta frontera la que tenga mayor peso en la definición de políticas, planes, programas y proyectos destinados a la población afrocolombiana en la totalidad del territorio nacional. Bogotá es un centro de poder centralizado aunque presente las características de un sistema político descentralizado.

La diversidad organizacional, refleja la transformación de las fronteras que definen la etnicidad de la población afrocolombiana en el país. En Bogotá se puede encontrar los mismos tipos de organización que se halle en el resto del territorio nacional, la realidad colombiana se concentra en el territorio capitalino.

Al hablar de construcciones de identidad, en plural, se quiere cuestionar las de ideas que sobre la etnicidad que intentan homogeneizar los grupos sociales, imponiéndoles fronteras autoritarias y abstractas. En ese sentido, podemos ver que la etnicidad afrocolombiana se ve fortalecida y constantemente renovada en una sociedad que de entrada parece demasiado hostil. Esto es posible en la medida en que la ciudad es un espacio en donde son esenciales los pasos, las transgresiones, las idas y regresos entre las fronteras sociales y simbólicas. Así, no es raro encontrar individuos que al mismo tiempo se sientan guapireños, afrocolombianos, kennedianos y raperos, y que estas identificaciones no sean contradictorias sino complementarias.

La definición étnica está en constante transformación, en una suerte de juego de espejos entre la complejidad de la sociedad y las diferentes formas de apropiación del discurso dominante por parte de la acción social a través de prácticas urbanas específicas. Se trata de una relación mutua entre la ciudad y las identidades, entre factores objetivos y subjetivos, entre lo material y lo inmaterial.

A pesar de que la población afrocolombiana que habita en Bogotá represente en cierta medida la población afrocolombiana del país, como una reproducción en

miniatura, esta población también tiene un perfil desde el punto de vista socioeconómico, material si se quiere, y cultural mediado por la experiencia de la migración. Por lo mismo presenta dinámicas de sociabilidad propias, una cultura organizativa que se convierte en una forma específica de apropiación de la ciudad.

Bibliografía

- Agier, Michel y Hoffmann, Odile (1999). “Pérdida de lugar, despojo y urbanización. Un estudio sobre los desplazados en Colombia”. En: Cubides, Fernando; Domínguez, Camilo (eds.). *Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales*. Observatorio Socio-Político y Cultural Centro de Estudios Sociales-Facultad de Ciencias Humanas-Universidad Nacional de Colombia, Ministerio del Interior, Bogotá, pp. 104-126.
- Agier, Michel y Quintín, Pedro (2003). “Política, cultura y autopercepción: las identidades en cuestión”. En: *Revista Estudios Afro-Asiáticos*, Año 25, N.º 1, pp. 23-42.
- Agudelo, Carlos (1999). “Colombie: changement constitutionnel et organisation des mouvements noirs”. En: *Problèmes d’Amérique Latine*, N.º 32, pp. 43-51.
- _____ (2002). *Poblaciones negras y política en el Pacífico colombiano: las paradojas de una inclusión ambigua*. Tesis de doctorado en sociología (versión en español). Instituto de Altos Estudios de América Latina, Universidad La Sorbonne Nouvelle-Paris III.
- _____ (2004). *Politique et populations Noires en Colombie: enjeux du multiculturalisme*. L’Harmattan, Paris.
- _____ (2004a). “Multiculturalismo y poblaciones negras en Colombia. El Estado: ambigüedades de un actor imprescindible”. En: Ponencia seminario: *Más allá de la identidad: perspectivas contemporáneas comparativas sobre lugar, espacio y movilidad en América Latina*. 2ª Reunión anual de los equipos de investigación del proyecto «Identidades y movilidades: las sociedades regionales en los nuevos contextos políticos y migratorios. Una comparación entre Colombia y México” (Icanh-IRD-Ciesas). Bogotá, pp. 8-11.
- Barbary, Olivier y Urrea, Fernando (eds.) (2004). *Gente negra en Colombia: dinámicas sociopolíticas en Cali y el Pacífico*. Cidse/Univalle-IRD-Colciencias. Editorial Lealon, Medellín.
- Barbary, Olivier y Hoffmann, Odile (2004). “La Costa Pacífica y Cali, sistema de lugares” in Barbary, Olivier y Urrea, Fernando (eds.). *Gente Negra en Colombia: Dinámicas Sociopolíticas en Cali y el Pacífico*. Cidse/Univalle-IRD-Colciencias. Editorial Lealon, Medellín, pp. 113-156.
- Barth, Fredrick (1976). “Les groupes ethniques et leurs frontières”. En: Philippe Poutignat et Jocelyne Streiff-Fenart, *Théories de l’ethnicité*. PUF, 1995, Paris, pp. 203- 249.
- DANE (2006). *Colombia una nación multicultural. Su diversidad étnica*. Departamento Administrativo Nacional de Estadística, Dirección de Censos y Demografía, Bogotá.
- De Certeau, Michel (1993). *La culture au pluriel*. Seuil, Paris.
- Dureau et ál. (2004). *Villes et sociétés en mutation. Lectures croisées sur la Colombie*. Anthropos, Paris.
- Escobar, Arturo; Álvarez, Sonia y Dagnino, Evelina (2001). “Introducción: lo cultural y lo político en los movimientos sociales latinoamericanos”. En: Escobar, Arturo; Álvarez, Sonia E.; Dagnino, Evelina (eds.). *Política cultural y cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*. Taurus, ICANH, Bogotá, pp. 17-48.
- García, Clara Inés (comp.) (2003). *Fronteras, territorios y metáforas*. Hombre Nuevo Editores-Instituto de Estudios regionales de Antioquia, Medellín.

- Gouëset, Vincent; Mesclier, Évelyne y Deler, Jean-Paul (2004). “L’expansion du réseau urbain (1951-1993)”. En: Dureau et ál. *Villes et sociétés en mutation. Lectures croisées sur la Colombie*. Anthropos, Paris, pp. 19-68.
- Grafmeyer, Yves y Joseph, Isaac (2004). *L’École de Chicago. Naissance de l’écologie urbaine*.: Champs-Flammarion, Paris.
- Mosquera, Claudia (1998). *Estrategias de inserción de la población negra en Santafe de Bogotá. Acá en Bogotá no se veían negros*. Observatorio de Cultura Urbana-Instituto Distrital de Cultura y Turismo, Bogotá.
- Neveu, Érik (2005). *Sociologie des mouvements sociaux*. La Découverte, Paris.
- Osorio, Flor Edilma (2002). *Los desplazados: entre survie et résistance, territorialités et identités en suspens*. Tesis de doctorado en Sociología, Universidad Le Mirail.
- Urrea, Fernando (2005). *Perfiles sociodemográficos, condiciones de vida, pobreza y distribución del ingreso de la población afrocolombiana a diferentes escalas geográficas e identidad racial y étnica*. Cidse-Universidad del Valle, N.º 23, Cali, documento inédito.
- Urrea, Fernando; Ramírez, Héctor Fabio y Viáfara, Carlos (2002). “Perfiles sociodemográficos de la población afrocolombiana en contextos urbano-regionales del país a comienzos del siglo XXI”. En: *Anuario de Investigaciones*. Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle, Cali, pp. 155-203.
- Wade, Peter (1999). “La population noire en Amérique Latine: multiculturalisme, législation et situation territoriale”. En: *Problèmes d’Amérique Latine*, N.º 32, pp. 3-16.
- _____ (2002). “Construcciones de lo negro y de África en Colombia. Política y cultura en la música costeña y el rap”. En: Mosquera, Claudia; Pardo, Mauricio y Hoffmann, Odile (eds.). *Afrodescendientes en las Américas. Trayectorias sociales e identitarias, 150 años de la abolición de la esclavitud en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Institut de Recherche pour le Développement, Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos, Bogotá, pp. 245-278.